

# La FEE *que* OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 22, NOVIEMBRE 2003

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ...¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5



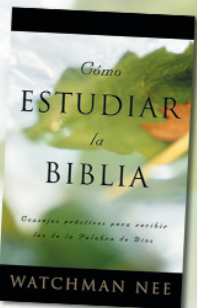
Subscribase GRATIS  
llamando al  
1-800-810-1149

*El Manantial*

## *Cómo* ESTUDIAR LA BIBLIA

Esta serie de mensajes dan,  
de una forma equilibrada,  
ayuda en  
cuanto al  
estudio de  
la Biblia.

10-904-002



Aunque en diversa medida, todo cristiano tiene la percepción de que el Señor es precioso. Esto es lo que motiva su consagración. Después de que hemos sido salvos, el Señor atrae nuestro corazón a Sí mismo una y otra vez, de diversas maneras y por medio de distintos entornos y métodos, de tal manera que habremos de exclamar: “¡Oh Señor! No sólo me amas, sino que verdaderamente eres muy precioso para mí. Me consagro completamente a Ti”. Todo cristiano tiene que dar este paso inicial, y ninguno podrá evitarlo. Cualquiera que nunca se haya entregado al Señor, jamás podrá tomar el camino del Señor.

## *Consagración*

Después de recibir la salvación, si queremos experimentar ricamente al Señor, el primer paso que debemos dar es el de la consagración. Si después de recibir la salvación no nos entregamos al Señor, nos será imposible tomar Su camino. Para que nuestras oraciones sean contestadas, la fe es de vital importancia; sin embargo, aquellos que nunca se han entregado al Señor no podrán tener mucha fe. Sólo aquellos que verdaderamente se consagran al Señor tienen una fe adecuada. La fe viene después de consagrarnos absolutamente al Señor. La fe viene por medio de la consagración. Y no sólo eso, si una persona desea pertenecer al Señor por completo, debe consagrarse plenamente al Señor. Nadie puede ser santificado sin haberse consagrado al Señor. Una persona no puede vencer si no se ha consagrado al Señor. Además, es difícil ver la luz si no nos consagramos al Señor. Cuán apropiadamente andamos delante de Dios dependerá de nuestra consagración. El corazón del hombre siempre está vuelto hacia el mundo, pero solamente cuando el hombre se vuelve a Dios, podrá El iluminarlo con Su luz.

¿Qué es la consagración? La consagración es volverse a Dios. Antes, deseábamos algo aparte de Dios mismo; pero ahora, alentados por el amor del Señor en nuestro ser, nos volvemos a Dios y deseamos únicamente a Dios. Todo aquel que se vuelva a Dios de esta manera, tocará a Dios con facilidad y recibirá Su gracia. Si estamos dispuestos a entregarnos a Dios de esta manera, cuando oremos, dicha oración se convertirá en algo muy especial; cuando leamos la Biblia, ésta nos iluminará; y cuando prediquemos el evangelio, dicha predicación estará llena de poder. Un cristiano debería consagrarse completamente al Señor por lo menos una vez, y si es necesario varias veces. Entonces, si después de un tiempo siente que la consagración que hizo en el pasado no fue lo suficientemente absoluta, debe consagrarse completamente una segunda vez. Después de algún tiempo, puede ser que llegue a sentir que su segunda consagración tampoco fue lo suficientemente completa; entonces deberá consagrarse al Señor otra vez más. Incluso es posible que después de transcurrido un tiempo considerable, esta persona sienta que necesita volver a consagrarse al Señor de manera absoluta una vez más. Cuánto más se consagre al Señor de esta manera, más tocará al Señor y más lo ganará el Señor. Una persona como ésta andará en el camino del Señor y crecerá en vida cada día. (Porciones tomadas del libro *Los de corazón puro* — # Cat. 07-960-002)



**EL QUEBRANTAMIENTO DEL HOMBRE EXTERIOR Y LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU**

Cuando el hombre exterior sea quebrantado, la vida de Cristo que está en nuestro espíritu puede fluir como ríos de agua viva.

07-068-002

Reciba su alimento diario  
[www.emanna.com/espanol](http://www.emanna.com/espanol)

## SINTONÍCENOS EN:

California y B.C. (Lun. a Vie.) 9:30 pm - Radio Nueva Vida  
 Miami (Mar. y Jue.) 7:30 am - 1080AM  
 El Paso (Lun., Mar. y Miér.) 8:00 am - 1340AM  
 Dallas (Lun., Miér. y Vie.) 7:00 am - 1440AM  
 Filadelfia (Jue. y Vie.) 1:30 pm - 690AM

[www.lsm.org/espanol](http://www.lsm.org/espanol)

### EL NUEVO TESTAMENTO

*Versión Recobro*


“Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios...” (2 Ti. 3:16)

Dios es el origen de la Biblia; El infundió Sus palabras de revelación por medio del Espíritu en los que la escribieron. Lo que fue dado por el aliento de Dios no fue sólo palabras, sino también espíritu.

El contenido de la Biblia es extenso y comprensivo, y sus dos principales aspectos son la verdad y la vida. La verdad nos trae la revelación y el conocimiento de todas las realidades del universo, como por ejemplo la realidad de Dios, la realidad del hombre, la realidad del universo mismo, de la era presente, de la era venidera y de lo eterno, y en particular, la realidad de Cristo, a quien Dios designó, y la realidad de la iglesia que El escogió. La vida es Dios mismo, quien llega a ser nuestra vida a fin de regenerarnos, hacernos crecer, transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo, quien lo expresa a El, para que seamos Su expresión.

La principal función de la Biblia es dar testimonio de Cristo. Cristo es el tema y contenido de la Biblia, y la Biblia es la explicación y expresión de Cristo. Cristo es la Palabra viva de Dios, y la Biblia es la Palabra escrita de Dios. Sin Cristo —la Palabra viva— como realidad, las palabras de la Biblia no son más que doctrinas y letras vacías. Pero sin la palabra escrita de la Biblia como expresión de Cristo, El sería abstracto e inaccesible. Por consiguiente, necesitamos leer la Biblia si deseamos conocer a Cristo, la Palabra viva.

Witness Lee, *Lecciones de vida*, págs. 32-33  
 15-010-002



## EL PECADO IMPERDONABLE

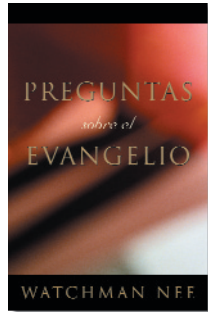
¿Cuál es el pecado imperdonable? ¿Se salva una persona que cometa tal pecado?

En Marcos 3:28-30 dice: “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y cuantas blasfemias que profieran”. ¡Qué palabra tan maravillosa! ¡Suena tan agradable como la música! Todos los pecados del mundo y todas las blasfemias pueden ser perdonados. ¡Esta es la gran proclamación del evangelio! Todos los pecados, los graves, grandes, pequeños, leves, viles, pecados que la humanidad considera perdonables, como también los imperdonables, los pecados del pasado, del presente y aun los de mañana, están incluidos. ¡Aleluya! ¡Todos los pecados son perdonados! Las blasfemias contra Dios, las calumnias contra el Señor, nuestros actos y todas las palabras que hayamos proferido contra Dios mientras éramos incrédulos, son perdonados. No hay ni un solo pecado, ni siquiera una blasfemia que no pueda ser perdonada. A esto es a lo que se refiere el Señor. Usted no debe pensar que ha cometido ese pecado imperdonable.

El versículo 29 dice: “Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de un pecado eterno”. Este es claramente un pecado único y especial. Porque en el versículo 30 leemos: “Dijo esto porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo”.

Este pecado no es fácil de cometer hoy en día, como muchos piensan, ya que para cometerlo, la persona tiene que haber visto al Señor personalmente echar fuera demonios y hacer milagros y prodigios por el Espíritu de Dios, cuando El estuvo en la tierra, y pese a este conocimiento, la persona tendría que insistir que el Señor Jesús estaba poseído por demonios.

Para que una persona cometa este pecado, debe (1) ver al Señor Jesús con sus propios ojos, (2) presenciar la realización de milagros y prodigios entre la gente, (3) estar consciente de que aquello es obra del Espíritu Santo y, aún así, (4) insistir en que es una acción de demonios. ¿Cómo podemos cometer el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo si no hemos visto al Señor con nuestros propios ojos, ni le hemos visto hacer milagros y prodigios entre nosotros ni sabemos con claridad que esas obras fueron realizadas por el Espíritu Santo? No tenemos ni la más remota posibilidad de cometer tal pecado, y si alguien o si aún el diablo viene y nos dice que lo hemos cometido y que no podemos ser perdonados, podemos inmediatamente contestar que no existe tal cosa, porque jamás hemos visto al Señor personalmente, ni lo hemos visto hacer milagros y prodigios. Es más, no hemos dicho que los milagros y prodigios fueron hechos por el diablo, pues sabemos con certeza que fueron hechos por el Espíritu Santo. (Porciones tomadas del libro *Preguntas sobre el evangelio* — # Cat.11-914-002)





# EN EL NOMBRE DEL

# Señor Jesús

La Biblia muestra que se producen tres cosas cuando actuamos en el nombre del Señor. La primera se relaciona con el hombre, la segunda con el diablo, y la tercera con Dios. Lucas 24:47 dice: “Y que se proclame en Su nombre el arrepentimiento para el perdón de pecados a todas las naciones...”. En 1 Corintios 6:11 leemos: “Y esto eras algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios”. El pasaje más explícito acerca de esto es Hechos 3:2-6: “Y era traído cierto hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diese limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: ¡Míranos! Entonces, él les prestó atención, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No poseo plata ni oro, pero lo que tengo, esto te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. ¿Hermanos y hermanas, saben lo que significa hablarles a otros en el nombre de Jesucristo de Nazaret?

Los apóstoles del Señor no tenían que pedirle permiso para actuar. Ellos sabían que el nombre de Jesús de Nazaret era de ellos, que les pertenecía a ellos y que podían usarlo.

¿Qué es la iglesia? La iglesia es un grupo de personas que guardan el nombre del Señor en la tierra. Dios ha llamado a hombres a salir de las naciones y a entrar en este nombre. Esto es la iglesia. La iglesia guarda el nombre del Señor en la tierra. Es por esto que la iglesia puede usar el nombre del Señor y aplicarlo a las personas. Podemos decirles a otros: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre” (Hch. 22:16).

Debido a que el hombre cojo fue sanado, los gobernantes, ancianos y escribas pusieron a los apóstoles en medio de ellos y les preguntaron: “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (Hch. 4:7). Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre”. Y añadió: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:10, 12). Sólo este nombre, este nombre único, puede salvarnos. Podemos usar este nombre y aplicarlo a la gente.

Marcos 16:17 dice: “Y estas señales acompañarán a los que creen: En Mi nombre echarán fuera demonios”. ¿Cómo echamos fuera demonios en Su nombre? Hechos 16 narra el encuentro de Pablo con una muchacha poseída por un espíritu. Durante muchos días, ella molestó a Pablo. La Biblia dice: “Turbado Pablo”. Ella se convirtió en una molestia para Pablo. ¿Qué hizo él? No oró, ni hizo muchas cosas. Simplemente se volvió y le dijo al espíritu: “Tè mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella” (v. 18). Con una sola orden el

espíritu salió de ella. El nombre del Señor Jesús le fue encomendado a Pablo, y él lo usó. Tenemos que comprender que cuando el nombre del Señor se nos encomienda, ya no se queda en el cielo. Si nuestra condición espiritual es normal, Su nombre estará en nuestras manos.

En Lucas 10:17-19, los discípulos tenían el nombre del Señor en sus manos y, por ende, tenían la autoridad en sus manos. El Señor Jesús dijo: “Os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo”. Hermanos y hermanas, ¿hemos visto esto? Con el nombre del Señor, podemos hacer frente a todo poder del enemigo. Dios tiene que abrir nuestros ojos para que veamos que El nos dio el nombre del Señor Jesús. Esto es lo que Dios nos encomendó.

Además, el nombre del Señor no se nos ha dado solamente con relación al hombre, o sea para salvarlo y sanarlo, y para tener autoridad sobre los demonios y echarlos fuera del hombre. Aún más grandioso es el hecho de que el nombre del Señor nos capacita para ir al Padre y hablar con El. Cuando acudimos al Padre de esta manera, El tiene que contestar. Juan 14—16 menciona el nombre del Señor tres veces. Dijo: “Y todo lo que pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré” (14:13-14).

¡Este nombre está por encima de todos los demás! Este es el nombre que toda lengua en el cielo y la tierra y debajo de la tierra debe confesar públicamente como Señor. ¡Este es el nombre delante del cual se doblará toda rodilla! Este nombre es poderoso delante de Dios; Dios honra este nombre. Cuando actuamos en este nombre, Dios honra nuestra acción. El Señor dijo: “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, El os lo dé” (15:16). También dijo: “En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (16:23-24). ¿Podemos pensar en otra promesa mayor que ésta?

(Porciones tomadas del libro *El ministerio de oración de la iglesia* — # Cat. 04-038-002)

## EL MINISTERIO DE ORACIÓN DE LA IGLESIA

Presenta los principios bíblicos relacionados con la clase de oración que ata en la tierra lo que es atado en el cielo y desata en la tierra lo que es desatado en el cielo.  
04-038-002





# EL JUBILEO

*Cr*

*Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió Su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y el día de sábado entró en la sinagoga, conforme a Su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el rollo del profeta Isaías; y abriéndolo, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”.*

*(Lc. 4:14-19)*

Después que los israelitas entraron a la tierra de Canaán, cada cincuentavo año, era el año del jubileo para ellos. Cincuenta años representa el transcurso completo de la vida humana caída. El año del jubileo, el cual es el cincuentavo año, representa la conclusión de nuestra vida humana caída.

Como hemos visto, los israelitas fueron redimidos por Dios; ellos dejaron Egipto, atravesaron el desierto y entraron en Canaán. Después de entrar en la tierra de Canaán, cada familia recibía una porción de la buena tierra que fluye leche y miel, para que fuera su rico disfrute. Sin embargo, algunas de las personas eran perezosas y glotonas. A la gente perezosa le gusta comer, pero no le gusta trabajar. Ciertamente, alguien que es perezoso y glotón se vuelve pobre. En los tiempos antiguos, las personas no tenían mucho que vender, así que, cuando se volvían pobres, vendían su tierra. Sin embargo, si la tierra se hubiera vendido de manera permanente, en unas cuantas generaciones habría habido una gran disparidad entre ricos y pobres. Por lo tanto, Dios dijo a los israelitas: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Lv. 25:23). Ellos no podían vender su porción de tierra, la posesión que habían recibido de Dios, de manera permanente a otro propietario. Esto difiere de la venta de terrenos hoy en día, donde una vez que se vende el terreno, está vendido para siempre. El periodo más largo en el que podía permanecer vendido un lote de tierra, era cincuenta años. Cuando alguien vendía su tierra, la recibiría de nuevo como propietario original en el cincuentavo año, el año del jubileo.

Además, algunas personas eran tan glotonas y perezosas que incluso después de haber vendido su tierra, todavía permanecían en la pobreza y no tenían otra alternativa que venderse como esclavos. No obstante, cuando llegaba el año del jubileo, ellos dejaban de ser esclavos y obtenían su libertad. En el año del jubileo, el cual los israelitas debían santificar, se proclamaba







# Este es el año del jubileo

liberación por toda la tierra a todos sus habitantes, y cada uno podía volver a sus posesiones y a su familia (Lv. 25:9-10). Nadie tenía que pagar por la redención; todos recobraban sus posesiones y su libertad gratuitamente. Por tanto, en el cincuentavo año, nadie se quedaba sin tierra y nadie estaba en esclavitud. Así que, el año del jubileo era gracia para todos ellos.

En Lucas 4:17-19 encontramos la expresión “el año agradable del Señor, el año del jubileo”. El hombre se volvió un vil pecador, no solamente llegó a ser perezoso y glotón sino también imprudente e inicuo. La pereza y la glotonería le hicieron tan pobre que tuvo que vender sus posesiones, y la imprudencia y la iniquidad le volvieron tan indigente que tuvo que venderse a sí mismo. Consecuentemente, cayó en una situación donde no tenía ni sus posesiones ni su libertad. Sin embargo, en el año del jubileo todo propietario original recibía de regreso lo que había vendido, y todos recuperaban su libertad.

Inmediatamente después de que el hombre fue creado, Dios se dio a Sí mismo al hombre para ser la posesión de éste. La herencia que Dios nos ha dado es El mismo. El no nos ha dado otra cosa sino a Sí mismo. La herencia de la cual habla la Biblia, es la herencia entre los santos, la cual han de recibir todos aquellos que creen en el Señor (Hch. 26:18; Col. 1:12). Esta herencia es Dios mismo; somos aquellos que heredamos a Dios. Por eso, después que Dios creó a Adán, no le dijo mucho; simplemente indicó que Su deseo era que Adán le recibiera como posesión propia. Sin embargo, debido a la caída, el hombre abandonó a Dios, perdió a Dios como su posesión y cayó en el mundo. Consecuentemente, el hombre no sólo vendió sus posesiones, sino que también se vendió a sí mismo.

No importa si son optimistas, pesimistas o imparciales, todos han perdido a Dios como su posesión y se han vendido para ser esclavos de Satanás.

Efesios 2:12 dice que las personas que viven en el mundo están sin esperanza y sin Dios. Ya sea ricos o pobres, nobles o comunes, civilizados o salvajes, todos son iguales; todos están sin esperanza y sin Dios. Y además, las personas hoy han caído a tal grado que se han vendido al pecado y a Satanás. Algunas

personas se han vendido a cosas pecaminosas, tales como la comida y la bebida en exceso, el desenfreno sexual, las apuestas y la drogadicción. En otras personas esto no es tan evidente; sin embargo, también se han vendido, y por tanto no tienen libertad, ni tienen control sobre su propia voluntad. El problema principal es que el hombre se ha vendido a sí mismo y ha perdido a Dios; por tanto, ha perdido su libertad y sus posesiones, y se ha vuelto un esclavo. Pablo dice en Romanos 7:14: “Mas yo soy de carne, vendido al pecado”. No sólo los incrédulos, sino incluso muchos creyentes no están aún completamente liberados de la esclavitud de Faraón.

Por tanto, en el año del jubileo existen dos bendiciones principales: que todo hombre recupere las posesiones que había perdido, y que sea liberado de la esclavitud. Si deseamos ser realmente libres y disfrutar a Dios como nuestra posesión, debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como nuestro verdadero jubileo. Si le obtenemos a El, recuperamos nuestras posesiones y se nos devuelve la libertad. El Señor Jesús nos ha liberado para que obtengamos a Dios como nuestra posesión y seamos liberados de la esclavitud del pecado y Satanás, a fin de que obtengamos la verdadera libertad. Cada uno de los que hemos experimentado la gracia del Señor puede testificar que antes de ser salvos, no teníamos libertad ni control sobre nosotros mismos. Pero ahora que hemos sido salvos, el Señor nos ha liberado desde nuestro interior para que ya no seamos esclavos. Además, hemos vuelto a Dios y le hemos obtenido como nuestra posesión propia. El Señor Jesús dijo en Mateo 11:28: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar”. Ya no somos aquellos que se afanan trabajando arduamente y están cargados, sino que tenemos libertad y disfrutamos del descanso. Además, ya no somos pobres; en cambio, tenemos a Dios como nuestra herencia (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12). Este es el significado del año del jubileo.

(Porciones tomadas del libro *El jubileo* — # Cat. 07-928-002)





## *Huyan de las pasiones juveniles*

Los jóvenes deben decidir en sus corazones no contaminarse (Dn. 1:8). Es bueno recibir la salvación, pero eso no nos satisface del todo. Después de ser salvos, muchos aún tienen hambre, y siguen buscando continuamente algo mejor. Lo que buscan es el propósito de Dios. Ellos deben darse cuenta de que han estado en cautividad y deben anhelar salir de allí para no permanecer en esa contaminación. Los jóvenes deben orar así: “Señor, tomo la decisión en mi corazón de no contaminarme”. Si los jóvenes toman esta decisión en lo profundo de su corazón, Dios los podrá usar. Hace cincuenta años, yo fui uno de los muchos jóvenes que tomamos esta decisión en nuestros corazones. Todos nosotros fuimos usados por Dios. Durante el último medio siglo, nosotros influimos bastante en el cristianismo del Lejano Oriente. En cierto sentido, revolucionamos el cristianismo allí. También en los Estados Unidos, este inmenso país cristiano, Dios necesita muchos jóvenes.

No sigan la corriente actual. En los días de Daniel, algunos jóvenes quizás hayan dicho: “¿Qué tiene de malo comer los manjares del rey? Todo lo que Dios creó es puro. A nosotros no nos importa si esta comida fue ofrecida a los ídolos o no. Simplemente la recibiremos”. Estas palabras conducen al fracaso y a la derrota. Deberían decir: “Yo nunca seguiré esta corriente; me apartaré de ella. Me opongo a la situación actual. Otros pueden comer, pero yo no lo haré”. Si los jóvenes de hoy toman esta decisión en lo profundo de su corazón, Dios los usará.

Los jóvenes deben aprender a huir. Necesitan huir de las pasiones juveniles (2 Ti. 2:22a). Ellos tienen la pasión de comer.



### EL JUBILEO

Este libro nos muestra que al recibir a Cristo, el jubileo entró en nosotros para rescatarnos, librarnos y regresarnos a la herencia que habíamos perdido.

07-928-002

A la mayoría les encanta comer manjares. La carne y el vino que el rey Nabucodonosor les proveía eran una fuerte tentación para Daniel y sus compañeros. Esa era la mejor comida de esos días, ya que era el manjar del rey. En Daniel estaba el deseo de comer, pero él se negó a complacer esa pasión. Tanto él como sus compañeros huyeron de la pasión juvenil.

### LA NECESIDAD DE TENER COMPAÑEROS

Debemos huir y seguir. Sin embargo, al tratar de hacerlo, descubriremos que no podemos hacerlo solos. La manera de huir de las pasiones juveniles y seguir a Cristo se encuentra en la última parte del versículo 22 de 2 Timoteo 2, donde dice: “Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”. Ustedes necesitan a “los que de corazón puro invocan al Señor”. Ustedes solos no pueden avanzar. La clave se encuentra en juntarse con “los que invocan”.

(Porciones tomadas del libro *Pláticas con los jóvenes* — # Cat. 16-003-002)

### EL ARBOL DE LA VIDA

Dios no busca que Sus hijos meramente tengan un buen comportamiento, sino que sean personas que experimenten y disfruten a Cristo como la realidad del árbol de la vida, pues sólo de esta manera pueden cumplir el plan eterno que El tiene para el hombre.

07-018-402



El primer joven utilizado por Dios en las Escrituras fue Adán. Dios no creó un hombre viejo. La palabra viejo vino de la caída. Si el hombre nunca hubiera caído, no podría haber envejecido; pues, podría haber vivido muchos años sin envejecer. Dios no tenía la intención de tener a muchos viejos, sino a muchos jóvenes frescos, nuevos y vivientes. Ninguno de nosotros debe ser viejo. Ser viejo significa estar arraigado, establecido y ocupado. A veces los santos hacen referencia a mí como un hermano viejo. Aparentemente esto demuestra su respeto hacia mí, pero en realidad no me gusta oír eso. No me considero un hermano viejo. No estoy arraigado, establecido ni ocupado. Siempre debemos ejercitarnos para ser jóvenes, nuevos, renovados, frescos y vivientes

todo el día. Es posible que Dios le llame, le escoja y le use para hacer algo nuevo, pero lo hará sólo si usted es joven. Necesitamos permitir que el Señor siga adelante en Su mover progresivo por medio de nosotros. Espero que ustedes sean una vía viviente, fresca y nueva para que el Señor pueda seguir adelante en Su propio camino. Esto requerirá que usted se ofrezca a El, que coopere con El.

Cuando D. L. Moody era joven, oyó a alguien decir que algo maravilloso se llevaría a cabo en la tierra si un hombre se entregara completamente a Dios para ser plenamente poseído por El y ocupado con El. Cuando oyó esto, inmediatamente respondió. Se entregó completamente al Señor. Esta es la clave por la cual Dios pudo utilizar a D. L. Moody tanto y por qué el Señor pudo progresar con él. Espero que aceptemos esto y le digamos al Señor: “Señor, gracias que todavía soy joven. No quiero estar arraigado, establecido ni ocupado en nada. Quiero estar completamente abierto a Ti en relación con Tu mover nuevo en la tierra. Señor, me entrego a Ti. Entra y ocúpame, tóname, poséeme para Tu mover actual en esta tierra”. Si oramos al Señor de este modo, seremos las personas que cambian la era.

(Porciones tomadas del libro *Un joven en el plan de Dios* — # Cat. 16-009-002)

## LA VIDA QUE VENCE

Presenta los problemas que asedian a los cristianos que sinceramente buscan más de Dios. También se examina la condición de derrota de los creyentes y presenta una revelación del Cristo victorioso y vencedor, a fin de conducir al lector a experimentar la victoria de Cristo de una forma personal y diaria.  
07-061-002



## WATCHMAN NEE

EL TESTIMONIO DE WATCHMAN NEE  
por Watchman Nee

Este libro es una recopilación de tres testimonios dados por Watchman Nee en China en octubre de 1936.  
20-006-002

WATCHMAN NEE: UN SIERVO QUE RECIBIÓ LA REVELACION DIVINA EN ESTA ERA  
por Witness Lee

En este libro, Witness Lee relata la vida y la obra del hermano Nee, y también se incluyen testimonios de personas que lo conocieron bien.  
20-001-002



Pídalos en su librería cristiana o llame al 1-800-549-5164.

## Conségrese y entréguese al Señor

Un día llegué a conocer al Señor. No entiendo por qué tenía la inclinación, la tendencia, de creer en Jesús. Mis paisanos me decían que ser cristiano implicaría recibir una religión extranjera, pero de todos modos yo tuve que recibir a Cristo como mi Salvador. Desde ese día en adelante traté muchas veces de “divorciarme” de El, pero El no me lo permitió. Por un lado, algo dentro de mí me ha consolado todo el tiempo, pero por otro, me ha molestado y agitado. Muchas veces cuando yo quería hacer algo, el Señor en mí no quería hacerlo, así que hubo una pelea entre nosotros. Muchas cosas en mí ser le contradecían. Por Su misericordia, todavía le amo. He sido preservado, no simplemente por enseñanzas, sino por el Cristo viviente que está en mí.

Debemos darle gracias al Señor y alabarle que le tenemos en nuestro interior. Usted le recibió bajo Su soberanía. No puede abandonarle ni divorciarse de El, porque El está en usted. Podría “dar coces contra los agujeros” hasta el fin de su vida, pero al llegar aquel día, dirá con lágrimas: “Señor, perdóname”.

Es mejor tomar la decisión hoy de cooperar con el Señor y dejarle subir a la “autopista”, para avanzar por medio de usted y con usted. Tiene que ofrecerse al Señor, debe consagrarse a El y entregarse a El. Debe decirle: “Señor, sólo soy una pequeña criatura en Tus manos, y sé que Tú eres el Señor. Te doy gracias por haberte impartido en mí como mi vida y por Tu deseo de ser todo para mí. Quiero entregarme a Ti y cooperar contigo a fin de que se efectúe Tu plan”.

(Porciones tomadas del libro *Un joven en el plan de Dios* — # Cat. 16-009-002)

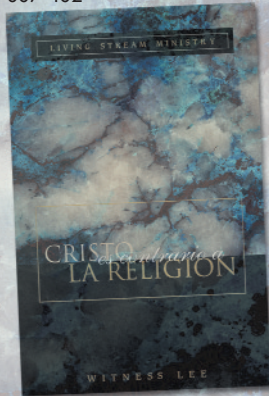


## CRISTO ES CONTRARIO A LA RELIGIÓN

por Witness Lee

Tanto en palabras como en hechos, Jesús sorprendió y hasta ofendió a los religiosos de aquellos días. Cuando le probaron con preguntas relacionadas a la religión, la política, e incluso a la Biblia, Él puso en evidencia Su preocupación con el conocimiento muerto y los guiaba a Su presencia viva.

06-007-402



## LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.  
P.O. Box 2121  
Anaheim, CA 92814  
Radio: 800-810-1149  
Para ordenar libros: 800-549-5164  
Internet: [www.lsm.org/espanol](http://www.lsm.org/espanol)  
Email: [books@lsm.org](mailto:books@lsm.org)

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofender, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2003 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos – sin el consentimiento escrito del editor.

# PECADO, JUSTICIA Y JUICIO

**Y** cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8). Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (Jn. 12:31).

El Señor dijo del Espíritu que “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”. Cada una de estas tres cosas —pecado, justicia y juicio— está relacionada con una persona. Además de Dios, la Persona divina, en el universo hay tres personas principales: Adán, Cristo y Satanás. El pecado está relacionado con Adán, la justicia con Cristo y el juicio con Satanás.

El pecado está relacionado con Adán, porque fue por medio de Adán que el pecado entró en el linaje humano (Ro. 5:12). Si usted nació en Adán, nació pecador.

La justicia está relacionada con Cristo, porque la justicia proviene de Cristo y esta justicia es el Cristo resucitado (Jn. 16:10; 1 Co. 1:30). Adán es pecado, y Cristo es justicia. En Adán somos pecaminosos y estamos condenados; en Cristo somos justos y estamos justificados. En Adán hemos heredado el pecado; en Cristo tenemos la justicia impartida a nosotros. Es innecesario considerar cómo debemos actuar o comportarnos, porque mientras estamos en Adán somos pecaminosos y mientras estamos en Cristo somos justos. No es un asunto de conducta o comportamiento; es un asunto de dónde estamos. En Cristo somos justos, y en Adán somos pecaminosos. En Adán estamos condenados, pero en Cristo estamos justificados. La única forma de ser liberados del pecado es creer en Cristo, el Hijo de Dios (Jn. 16:9). Si creemos en El, El es justicia para nosotros, y somos justificados en El (Ro. 3:24; 4:25).

El juicio está relacionado con Satanás. El juicio es para Satanás. Al creer en Cristo, somos trasladados de Adán a Cristo. Sin embargo, si no creemos en Cristo, permaneceremos en Adán y compartiremos el juicio sobre Satanás. Estrictamente hablando, el juicio de Dios es para Satanás. Dios no tiene la intención de verle a usted o a mí o ningún ser humano sufriendo el juicio. Pero si usted permanece en Adán, consecuentemente será juzgado junto con Satanás, compartiendo el juicio de Satanás. No simpatice con Satanás ni tenga piedad de él. No permanezca en Adán para ayudar a Satanás a llevar el juicio. Si no nos arrepentimos del pecado en Adán y creemos en Cristo, el Hijo de Dios, permaneceremos en pecado y compartiremos el juicio de Satanás por la eternidad (Mt. 25:41).

Ore así: “Señor Jesús, me arrepiento, para salir de Adán y salir de todo lo que soy; quiero entrar en Ti, quiero entrar en lo que Tu eres. Señor Jesús yo creo en Ti, así que salgo de Adán y entro en Ti; ahora Señor, Tú entra en mí. Abro mi corazón ahora mismo. Te digo esto con mi boca Señor: Entra en mí. Sácame de donde estoy y pónme en Ti. Gracias Señor Jesús. Amén.”

(Porciones tomadas del *Estudio-vida de Juan*, tomo 3, mensaje treinta y seis — # Cat. 10-126-002.)

*La justicia  
proviene de  
Cristo y esta  
justicia es  
el Cristo  
resucitado.*

**PARA ORDENAR** cualquiera de estos libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede ordenarlos usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede mandar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de “LSM” al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.